

- tiene que haber mejores políticas de integración de las comunidades musulmanas en los países europeos;
- se impone un debate sobre la necesidad o inutilidad de la censura y de las restricciones legales para proteger las creencias religiosas.

Para concluir, destacaremos los rasgos principales que caracterizaron los comportamientos de los diferentes países del Partenariado Euromediterráneo con ocasión de la crisis de las caricaturas de Mahoma:

- En todos los países de la Unión Europea, la palabra clave del debate político fue la libertad de expresión; sin embargo, aunque el gobierno danés defendió esa postura sin ninguna clase de concesiones, los gobiernos de otros países, en cambio, la defendieron con más matices, combinándola con otras prioridades, como las del respeto al «otro», la libertad de religión y el diálogo (según

las tendencias políticas de los diferentes partidos y sobre todo según las sensibilidades religiosas). Por su parte, las actitudes de los europeos estuvieron divididas entre los partidarios del respeto a la religión y los partidarios de la libertad de expresión sin límites. Este último punto de vista puede relacionarse con los prejuicios difundidos sobre los musulmanes en varios países de Europa que cuentan con una minoría importante de musulmanes (entre el 1 y el 10%).

- Los límites de la libertad de expresión y del respeto a las religiones fueron las palabras clave en todos los países del sur del Mediterráneo; tanto los gobiernos como las autoridades musulmanas expresaron ese punto de vista, así como el rechazo a publicar las caricaturas (salvo excepciones) y la condena de la violencia. Por su parte, los habitantes de los países del sur del Mediterráneo por regla general también se mostraron a favor del respeto a la religión (con más o menos dosis de indiferencia o indignación).

Para promover eficazmente la paz, hay que abordar las distorsiones de los medios de comunicación

Cornelis Hulsman. Center for Intercultural Dialogue and Translation; redactor jefe de *Arab-West Report*

Sawsan Gabra Ayoub Khalil. Center for Intercultural Dialogue and Translation

El Center for Intercultural Dialogue and Translation (CIDT) trata de tender, desde su sede en El Cairo, puentes de entendimiento entre el mundo árabe y el occidental a través del análisis de las informaciones publicadas en la prensa de ambas orillas. A continuación, conoceremos ejemplos concretos de situaciones que la prensa ha contribuido a agravar. Frente a ello, como dicen los autores, todos tenemos un papel. Debemos informarnos, ser escépticos y no aceptar nunca el lenguaje ofensivo como muestra de la libertad de expresión.

Los medios de comunicación son un arma de doble filo. Pueden desempeñar el papel de unir a personas de diferentes culturas y religiones, pero también pueden profundizar divisiones, reforzar estereotipos, amplificar falsas acusaciones y ofensas, incitar a conductas racistas y extremistas, y socavar los esfuerzos para acrecentar la tolerancia y la paz. Agravan tensiones, separan comunidades y naciones, hacen creer a la gente que existe un choque de civilizaciones, e

incluso preparan el camino a la violencia, tal como veremos a continuación a través de algunos ejemplos proporcionados por el Center for Intercultural Dialogue and Translation, con sede en El Cairo.

Con demasiada frecuencia oímos decir que deberíamos hacer caso omiso de tales distorsiones de los medios y no prestarles atención alguna. Pero eso sería esconder la cabeza como el avestruz. Las distorsiones de los medios de comunicación no son

inocuas y, aunque sus efectos iniciales sean pequeños, no debemos darles la oportunidad de crecer y hacer creer a la gente en una división entre buenos y malos que luego pueda generar, de hecho, un choque de civilizaciones. Debemos evitar crear una profecía que lleve aparejado su propio cumplimiento abordando el problema adecuadamente en una fase temprana.

Los tres ejemplos que daremos aquí son:

1. Noticias que hacen creer a la opinión pública que los musulmanes atacan a los cristianos, creando autocompasión cristiana y cólera musulmana al utilizar rumores y acusaciones no investigados, y prescindir de contextos sociales, culturales e históricos.¹
2. Periodismo occidental tendencioso que engendra y agrava un clima envenenado entre musulmanes y cristianos en al-Kushh, una aldea del Alto Egipto donde un pequeño conflicto desembocó en una matanza que atrajo la atención internacional, e hizo creer a la opinión pública que los musulmanes atacaban a los cristianos.
3. Uso de los medios de comunicación con el objetivo deliberado de crear tensiones para lograr otros beneficios; por ejemplo, el uso por parte de los Hermanos Musulmanes de los sentimientos religiosos para echar a un candidato cristiano en las elecciones parlamentarias.²

Autocompasión cristiana y cólera musulmana

El problema de los medios de comunicación occidentales, a menudo pequeñas sucursales cristianas, es su absorción acrítica de historias de persecuciones transmitidas por unos determinados cristianos, sin ver o sin querer reconocer que dichas historias pueden estar motivadas por otros objetivos, como el

deseo de emigrar, solicitar el apoyo financiero occidental o ejercer presión política sobre las autoridades egipcias, en la creencia de que ello puede ayudarlos a alcanzar sus objetivos. Tales historias, asimismo, suelen reflejar y reforzar profundos sentimientos antimusulmanes preexistentes. La mayoría de historias sobre musulmanes que obligan a muchachas cristianas a convertirse al islam encajan en esta categoría, y crean un efecto bumerán: respuestas airadas por parte de los musulmanes, que podrían fácilmente repercutir en sus relaciones con otros cristianos que no tienen nada que ver con este tipo de información. Las afirmaciones falsas o exageradas son peligrosas debido a que insensibilizan a la gente frente a los verdaderos motivos de preocupación, como los informes de *Watani* sobre algunos cristianos que no pueden obtener un carné de identidad cristiano, o sobre lugareños musulmanes que tratan de echar a los ocupantes cristianos de unas tierras que antes habían sido pantanosas y que estos últimos llevaban años cultivando.³

Periodismo occidental tendencioso

El periodismo occidental tendencioso desempeñó un importante papel a la hora de separar a musulmanes y cristianos en al-Kushh. En 1998 el juego y el alcohol dieron como resultado la muerte de dos aldeanos cristianos, a la que siguió una investigación policial con los drásticos métodos de interrogatorio que suelen emplearse al tratar con clases sociales bajas. El *Sunday Telegraph* y algunos otros medios de comunicación occidentales no sólo criticaron esos métodos de interrogatorio, sino que hicieron afirmaciones viscerales y tendenciosas. Ello se tradujo en una serie de respuestas airadas por parte de los medios egipcios, que hicieron creer a su opinión pública que los medios occidentales atacaban a los musulmanes y que los coptos contaban historias

1. La expresión «autocompasión cristiana» proviene de una entrevista con el obispo Munir publicada en *Arab-West Report*, 2004, semana 36, art. 28, 2004.

2. El archivo del Centro de Documentación Electrónica contiene varios informes de *Arab-West Report* sobre afirmaciones falsas acerca de muchachas cristianas supuestamente obligadas a convertirse al islam, al-Kushh y los choques en Alejandría, y cientos de resúmenes de artículos de medios egipcios sobre esos temas.

3. *Watani*, 4 de marzo de 2007, p. 13; *Watani International*, 4 de marzo de 2007, p. 1. Tenemos un expediente completo del caso, y hemos hablado con el sacerdote de la aldea.

falsas que convenían a sus propósitos. En al-Kushh, dichas historias crearon un clima que causó nuevas tensiones sectarias, las cuales derivaron en la muerte de veinte cristianos y un musulmán en enero de 2000. La información sobre al-Kushh también tuvo importantes consecuencias fuera de Egipto, ya que llevó a creer a un amplio porcentaje de la opinión pública occidental que ése era un ejemplo de los ataques de los musulmanes a los cristianos, simplificando así una cuestión compleja y reforzando los prejuicios de Occidente contra el islam.

Tensiones creadas deliberadamente

En octubre de 2005, Egipto presenció otro conflicto sectario generado por los medios de comunicación en Muharram Bik, Alejandría. Dos años antes, los cristianos habían hecho un vídeo-CD de una obra teatral eclesiástica en la que se advertía a los cristianos de que no se convirtieran al islam haciendo una caricatura de este último. El CD había tenido sólo una circulación muy limitada, principalmente en la iglesia local, y no había provocado ningún problema sectario. Pero en la campaña electoral para obtener un escaño parlamentario correspondiente a un barrio de Alejandría, algunas personas —en general se cree que eran partidarios de los Hermanos Musulmanes— descubrieron el CD y lo consideraron un medio útil para crear sentimientos contrarios al candidato cristiano. Se envió una copia del CD a *al-Usbu* y *al-Maydan*, pequeños medios impresos egipcios, lo que se tradujo en sendos artículos que, en combinación con la deliberada distribución del CD en todo el barrio, desencadenaron una serie de disturbios anticristianos que produjeron sustanciales daños materiales y el temor entre los cristianos del lugar. De nuevo esas tensiones fueron tema de información internacional y abonaron el terreno para un ataque a tres iglesias cristianas en abril de 2006, en las que un cristiano resultó muerto. Egipto volvió a ser objeto de numerosas críticas por parte de los medios de comunicación.

¿Qué habrían de creer los lectores tanto de Egipto como de Occidente, que no conocen lo entresijos de tales historias? Obviamente, los musulmanes egipcios creen que Occidente está subrayando de manera deliberada esos incidentes debido a que así

alimenta los prejuicios contra el islam y contra los musulmanes; los cristianos egipcios creen que son atacados, y los occidentales suelen creer que islam y violencia están interrelacionados. Esas imágenes distorsionadas no tienen en cuenta que en los dos últimos siglos los derechos de los cristianos egipcios se han visto mejorados en gran medida, pasando de la minoría protegida a la plena ciudadanía y la igualdad con los egipcios musulmanes, pese a la oposición que sin duda existe en determinados círculos de la sociedad. Asimismo, las imágenes distorsionadas no reflejan el hecho de que musulmanes y cristianos lucharon juntos contra el colonialismo británico y contra la ocupación israelí del Sinaí, y de que en la vida cotidiana conviven perfectamente. Los incidentes mencionados son terribles y hay que abordarlos adecuadamente; pero no deben presentarse como la norma: eso sólo conduce a agravar los efectos negativos que ya han tenido.

Resulta obvio, a partir de los ejemplos que hemos encontrado, que las tensiones sectarias están alimentadas en considerable medida por una información de los medios de mala calidad y de carácter sensacionalista, que subraya las tensiones sin proporcionar un contexto, exagera los problemas, y a menudo cita declaraciones airadas y emotivas de personas anónimas que no pueden ser contrastadas con los hechos. Pero ¿realmente a esos reporteros y activistas les importa la verdad? ¿No se protegen al citar a otros, ocultando convenientemente sus propias opiniones tras las palabras de otras personas? Si realmente les importara, tratarían de profundizar más y de encontrar una realidad más compleja que la información que dan. Las historias sobre discriminación y persecución refuerzan el sentimiento de muchos cristianos egipcios de que los apuros que experimentan, debidos a la pobreza y la injusticia social que afectan a todos los egipcios, están relacionados en realidad con sus convicciones religiosas. Esta creencia de ser perseguidos y discriminados se la expresan a los periodistas, lo cual alimenta aún más las historias de persecución. Ello no ayuda precisamente a fomentar las buenas relaciones comunitarias. Pero el daño que causan tales historias no se limita sólo a Egipto: también agrava los sentimientos negativos antimusulmanes en Occidente y afecta, asimismo, a las relaciones entre musulmanes y no musulmanes, por ejemplo, en Europa.

¿Por qué parece que siempre surgen esas tensiones en torno a las comunidades religiosas? Egipto es una sociedad profundamente religiosa, de modo que vincular los problemas sociales a la religión y distorsionar la información por medio de ésta equivale a remover sentimientos profundos. El CIDT tiene un controvertido informe que muestra cómo en ocasiones los cristianos egipcios polemizan contra los musulmanes y viceversa.⁴ Ambos colectivos, al sentirse ofendidos, culpan al otro «en general» por esa información vejatoria y falsa, lo que no hace sino generar más cólera. Es un círculo vicioso que hay que romper.

Todos nosotros podemos hacer algo: leer textos de historia y de ciencias sociales, mostrarnos escépticos ante la información de los medios de comunicación, y no aceptar un lenguaje ofensivo e incitador en nombre de la libertad de expresión. La libertad de expresión constituye un gran logro y posibilita presentar una gran variedad de opiniones a la opinión pública. Permite manifestar explícitamente que no estamos de acuerdo, por qué no lo estamos y con qué no lo estamos. Pero el lenguaje ofensivo causa dolor, crea ira y rompe la comunicación. Y aún es peor cuando a ese lenguaje ofensivo lo acompañan mentiras y distorsiones deliberadas.

En los países árabes se oye apelar a la censura, a leyes que restrinjan la libertad de expresión e, incluso, a métodos draconianos, con más frecuencia que en Occidente. Otros creen en presionar a sus propias autoridades, o a las autoridades extranjeras, por medio de manifestaciones y cosas peores, tal como pudo verse con las caricaturas danesas. Gran parte de la cólera se relaciona con el hecho de no estar acostumbrados a que se ataque lo que se considera sagrado, pero también se debe a que la gente a menudo no sabe cómo responder, y los estallidos violentos parecen ser el único medio de desahogar su ira. Así pues, debemos mostrar que son posibles respuestas distintas, que resultan igualmente eficaces.

Los prejuicios mediáticos, sean de la clase que sean, no deben ignorarse, sino afrontarse. Los árabes suelen afirmar que se hallan indefensos frente a lo que consideran que son las invencibles maquinacio-

nes occidentales o israelíes. Brian Whitaker comenta, aludiendo a la supuesta acusación al Middle East Media Research Institute de realizar traducciones selectivas y, por ende, distorsionadoras de los medios árabes: «No es difícil ver qué podrían hacer los árabes para contrarrestar eso. Podría formarse un grupo de empresas mediáticas árabes y publicar traducciones de artículos que reflejen de forma más precisa el contenido de sus periódicos. Sin duda, eso no estaría fuera de su alcance. Sin embargo, como de costumbre, posiblemente prefieren quedarse sentados y refunfuñar sobre las maquinaciones de los veteranos de la inteligencia israelí.»⁵

El CIDT ha empezado a abordar esos prejuicios por medio de resúmenes sistemáticos de los medios y de críticas a éstos, además de proporcionar e intercambiar información:

- resúmenes sistemáticos en inglés de medios árabes a fin de romper los estereotipos en los medios occidentales y dar acceso a los lectores de Occidente a diversas opiniones en el mundo árabe;
- desarrollo del Centro de Documentación Electrónica con una búsqueda *on line* que rastrea miles de resúmenes e informes de los medios, para ofrecer a periodistas y estudiantes el contexto de múltiples cuestiones contemporáneas;
- desarrollo de una Red Electrónica para el Entendimiento Arabo-Occidental, que proporcione un acervo de fuentes disponibles sobre organizaciones y personas de similar mentalidad;
- crítica a los medios: un sistema de observación que trate de disuadir a medios, organizaciones e individuos de ir demasiado lejos al manifestar sus prejuicios;
- estancias y programas estudiantiles que traspasen las fronteras culturales.

No debemos quedarnos al margen y proclamar que hay prejuicios a diestro y siniestro, sino que tenemos que promover la paz enseñando comprensión y respeto para con los pueblos de diferentes culturas.

4. Véase <http://www.cawu.org>, luego clic en «Examples of Arab-West Report Reporting» y después en «Polemics Report».

5. *The Guardian*, 12 de agosto de 2002.